

JUAN DANIEL FULLAONDO ERRAZU

(1923-1994)

Creo, en términos de la mayor objetividad y sin que influya en el juicio ningún tipo de "benevolencia necrológica", que la desaparición de una figura de la singularidad y de la solvencia intelectual ofrecidas por Juan Daniel Fullaondo supone, dentro del panorama de la arquitectura y de la cultura arquitectónica españolas, una pérdida absoluta e irremplazable, la ausencia de una voz de tan peculiares y personales acentos que, en estos momentos en los que escribo, no encuentro ninguna otra que pudiera venir no ya a sustituirla sino, al menos, a paliar su ausencia. La entrega entusiasta y sin reservas a las más diversas tareas relacionadas con la cultura y el arte (además de arquitectura y urbanismo, pintura, escultura, diseño, música, literatura, etcétera) su pasión -que alguien acaba de calificar de heroica- por comprender y analizar (y cultivar y gozar también) todo lo relacionado con este amplio universo, su preocupación por detectar lo auténtico y separarlo de lo mixtificado, el afán de racionalizar y exponer sus experiencias y conclusiones sin otro compromiso o consenso que con sus propios criterios, el ansia permanente por "desfacer entuertos", llevado de una generosidad irreductible y militante, toda esta inacabable (y casi inabarcable) actividad cotidiana, mantenida durante tantos años, produce, al cesar de un modo repentino y abrupto, una suerte de silencio impresionante que muchos de nosotros vamos a escuchar durante mucho tiempo.

Juan Daniel Fullaondo Errazu (Bilbao, 4 de Marzo de 1936; Madrid 26 de Junio de 1994) cursa sus estudios profesionales en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid obteniendo en ella, en 1961, el título de arquitecto y en 1963 el de Doctor; éste último, con un trabajo sobre las relaciones entre la Arquitectura y la obra musical de Arnold

Schönberg y de Pierre Boulez. Un año antes (1962) había recibido el Premio Nacional de Arquitectura (por un proyecto de "teatro al aire libre") al que seguirían otros muchos a lo largo de su ejercicio profesional: el "Pedro de Asúa", por la plaza Ezcurdi en Durango (1972); el "Vizcaya", por la "casa de la ría" en Bilbao (1987); el primer premio al proyecto de Palacio de Congresos de Granada, 1985 (cuya construcción finalizó en 1991), al proyecto para Palacio de Justicia en Bilbao (1989), etcétera.

Fullaondo parece proponerse desde un principio el hacer compatible una intensa actividad edificatoria con la docencia y con el cultivo de una vertiente cultural, historiográfica y crítica hacia la que se siente igualmente atraído. Funda y dirige la revista Nueva Forma, cuyos 111 números, aparecidos entre 1967 y 1975, representan un auténtico revulsivo dentro del limitado panorama de las publicaciones españolas sobre arquitectura. Su entusiasmo ante las creaciones de la literatura y el pensamiento otorgaría a las páginas de Nueva Forma una de sus características más singulares al ser la causa de aparecer en ellas una especie de "cuñas", citas breves de sus más admirados personajes -Unamuno, Joyce, Borges, Cela, Oteyza, Zevi, Blas de Otero, etcétera - que si con frecuencia no tenían una relación directa con el tema publicado, sí representaban, en un amplio sentido, la expresión de sus propios ideales haciendo uso de palabras ajenas. La revista Nueva Forma encontró una acogida positiva en los medios profesionales, y especialmente entusiasta entre los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

La publicación de libros sobre aquellos temas arquitectónicos y artísticos por los

que se sentía más involucrado resulta también un hecho sin parangón dentro de nuestro panorama contemporáneo. Alrededor de una treintena de ellos dan hoy testimonio de aquella manera suya, tan peculiar y personal, de enfrentarse a los temas a través de una prosa-río, cuya facilidad y fluidez no le restaban claridad ni calidad. Durante los últimos años, J.D.F. hallaría una fórmula idónea para exponer sus ideas en textos parcialmente -y a veces totalmente- dialogados, destacando sus cuatro últimos libros en los que tendría como interlocutora excepcionalmente válida a María Teresa Muñoz, en una colaboración siempre receptiva, inteligente y devota.

Si citamos, para finalizar esta notas, su temprana entrega a la actividad docente (profesor auxiliar desde 1963 en la cátedras de Víctor d'Ors, Carvajal y Sáenz de Oiza; Catedrático de proyectos, él mismo, desde 1980) y tenemos en cuenta su importante labor en el campo estrictamente profesional (que Maite Muñoz analiza en estas mismas páginas), no quedará ninguna duda acerca de la amplitud y universalidad de la labor desarrollada por Juan Daniel Fullaondo a lo largo de una existencia que sería inadecuado referir a parámetros meramente cronológicos sino a la pasión y entrega vitales puestas en juego día a día. (Aquí resulta imprescindible y de absoluta justicia el recordar la presencia -y el apoyo- permanentes de su mujer, Paloma Buigas de Dalmau; así mismo la de sus hijos María y Diego, quienes recorren ya sus propios caminos en este campo de la actividad arquitectónica).

Como siempre que desaparece un personaje de la calidad intelectual y humana del que nos ocupa, queda entre muchos de sus amigos y colegas un cierto sabor a frustración y vacío; el senti-

miento de no haber sido capaces de "aprovecharle" mejor, de disfrutar con más frecuencia de su conversación y de sus ideas, de no haber llegado a intercambiar con él, más intensamente, entusiasmos y decepciones; de no escuchar suficientemente sus alegatos apasionados, defendidos con aquella su voz rasposa y suave a un tiempo, trastabillante y como arrepentida en ocasiones, con un acento vasco aún inconfundible, pero ya inevitablemente "impuro" y "contaminado", enriquecido por su paso por otras mil tierras y culturas, a las que desde un principio fue capaz de admirar y de amar.

Carlos Flores

